

TRAGEDIA FERROVIARIA

De huellas a perfiles de ADN, así trabajan los forenses en la identificación de las víctimas

Los patrones dactilares son el método más directo, ya que se cotejan con registros del documento nacional de identidad

CINTHYA MARTÍNEZ

REDACCIÓN / LA VOZ



LA VOZ DE LA SALUD

Una catástrofe supera las capacidades normales de trabajo. Así lo confirma Alberto Fernández Liste, presidente de la Sociedad Española de Patología Forense (Sepaf), que menciona el esfuerzo que ha tenido que llevar a cabo el Instituto de Medicina Legal (IML) de Córdoba para dar una pronta respuesta a todas esas familias que todavía se encuentran en vilo. «Existe un real decreto que especifica o noso traballo e coordinación coa Policía e a Guardia Civil, dependendo do territorio».

En el procedimiento se dan varias fases. En los sucesos de víctimas múltiples, se produce la llamada al juzgado de guardia, y la comisión judicial se desplaza al lugar para proceder a los levantamientos de los cadáveres. «Seguidamente temos que facer o estudo de como apareceu o cadáver no lugar», explica Fernández. En este punto, el médico forense menciona una de las circunstancias críticas que se dan en este tipo de siniestros: «As veces, os ve-

ciños ou voluntarios, con boa intención, tenden a sacar os corpos, neste caso, do tren, para un sitio máis seguro. Pero é un erro, porque o ideal é que, se se sabe que a persoa está falecida, non se lle toca». El entorno inmediato aporta información relevante sobre cómo fue el fallecimiento. «Que tipo de golpe levou ou como acabou o corpo nese sitio tamén é información útil para a investigación».

Así, según fuentes del Instituto de Medicina Legal de Galicia (Imelga), se forman los equipos de identificación necesarios en función del número de cadáveres y de las características específicas del suceso, y se distribuye

Cada equipo cuenta con un forense, un miembro de las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado o policías autonómicas, y personal auxiliar

el trabajo. Cada equipo tiene un médico forense, un miembro de las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado o de las policías autonómicas, y personal auxiliar.

«Si hay numerosas víctimas, suelen participar médicos forenses de más circunscripciones, ya

que resulta imposible para los que estén de guardia», añade José Ignacio Muñoz Barús, catedrático de Medicina Legal y Forense de la Universidade de Santiago de Compostela (USC). «O noso laboratorio de referencia é o Instituto Nacional de Toxicología, que está en Madrid. A Policía ten un propio, de ADN, porque fan moitas cousas nas que nós non participamos, como roubos ou toma de mostras. Pero, en grandes catástrofes coma esta, o seu laboratorio tamén pode participar», amplía Fernández.

Huellas, el camino más rápido

Al tratarse de un accidente en un medio de transporte, existe un registro de pasajeros que ayuda a cotejar mejor las víctimas. «Además de esa persona lleva a documentación consigo, comprobamos se a pegada dactilar que ten a Policía rexistrada no momento no que fixo o DNI coincide coa da persoa. Así si que estaría identificada», indica Fernández. Las huellas dactilares son el método más rápido y directo, porque permiten una comparación casi instantánea.

Desgraciadamente, este supuesto no siempre es posible. «En nuestra documentación no están registradas las huellas de todos los dedos y, dependiendo

LAS FRASES



JOSÉ IGNACIO MUÑOZ
Catedrático de Medicina Legal y Forense de la USC

«En nuestra documentación no están registradas las huellas de todos los dedos; no siempre es fácil»

ALBERTO FERNÁNDEZ
Presidente de la Sociedad de Patología Forense

«Sacar os corpos para un sitio máis seguro é un erro. Si se sabe que a persoa está falecida, non se lle toca»



de las circunstancias en las que se encuentre el cuerpo, no siempre es fácil», amplía Muñoz. Asimismo, otro método de identificación pueden ser características físicas. «Intervenciones quirúrgicas e anatómicas, ou os dentes, poden ser esclarecedoras», indica el presidente da Sepaf. La última opción es el perfil de ADN, que requiere de la colaboración de familiares. «A elección dunha ou outra depende das circunstancias do accidente, porque, se por exemplo existe un incendio, é fácil que as pegadas se deteriorenen», ejemplifica Fernández.

Cuando se requiere la prueba de ADN, el proceso se alarga un poco más. «Cuando hay muchas víctimas y no sabemos indubitablemente quiénes faltan o cuáles son sus familiares, evidentemente lleva tiempo. Sobre todo, si ya

nos encontramos con restos de cuerpos», confiesa el catedrático de Medicina Legal de la USC.

El reconocimiento de un cadáver por parte de un ser querido «non adoita facerse», en palabras de Fernández. «Non se lle dá especial valor de identificación, porque hai moitos estudos que xa demostraron que non é fiable, porque o contexto de alta intensidade, con moitos sentimentos a flor de pel, fai que a xente non sexa obxectiva á hora de determinar se é ou non o seu familiar», asegura. «Fálase moito dese estrés psicológico das persoas que perden un familiar ou varios, e é unha traxedia con máisculas, pero fálase pouco da saúde mental dos profesionais que participan neste tipo de accidentes. E habería que botarlle man en algún momento», concluye.

ANA NÚÑEZ RUBINES COORDINADORA DEL GRUPO DE INTERVENCIÓN PSICOLÓGICA EN CATÁSTROFES E EMERXENCIAS

«Las muertes se llevan mucho peor cuando la mano del hombre está implicada»

XURXO MELCHOR

SANTIAGO / LA VOZ

Ana Núñez Rubines estuvo en el 2013 a pie de vía en Angrois junto a otros miembros del Grupo de Intervención Psicológica en Catástrofes e Emerxencias (GIPCE) del Colexio Oficial de Psicología de Galicia, del que actualmente es coordinadora. Lo aprendiendo en Santiago está en un buen puñado de artículos publicados. «Fueron lecciones muy importantes», asegura. Entre ellas, «tener turnos bien establecidos con sus descansos —para los profesionales—, o cómo coordinarse con otros profesionales para establecer los circuitos para los recono-

cimientos y la devolución de las pertenencias a los familiares, algo que se hizo muy bien, buscando siempre hacer el menor daño posible a personas que estaban viviendo algo tan duro», explica.

Como a todo aquel que miró de cara a la tragedia en la curva de A Grandeira, a Ana Núñez, Adamuz le ha removido alma y recuerdos. Los psicólogos de emergencias dan las peores noticias en estos accidentes, y «no es lo mismo transmitirle la pérdida de un familiar o allegado a un adulto que a un niño, a los que debe darles la noticia siempre alguien de su entorno, un familiar al que nosotros preparamos para que lo haga», señala.

En adultos se busca siempre hacerlo coordinados con la policía científica que ha hecho el reconocimiento por ADN o del médico o el guardia civil que han atendi-

do a la víctima y que saben que se hizo todo lo posible por salvarla.

Como psicóloga experta en este tipo de situaciones, sabe que las familias de los desaparecidos viven momentos «de ambivalencia y contradicción». De esperanza, pensando que la víctima esté quizás en un hospital sin que nadie la reconozca, «y de desesperación de pensar que, tras tanto tiempo sin noticias, lo más probable es el fallecimiento».

La experiencia le ha enseñado que, entre los afectados, los que peor están y estarán son aquellos que hayan perdido a un hijo. «La muerte de un hijo es un duelo que te llevas de por vida, porque va contra la naturaleza». También sabe que «las muertes se llevan mucho peor cuando la mano del hombre está implicada». Como ocurrió en Angrois,

con esa falta de medidas de seguridad en el tramo ferroviario, y como también puede que haya ocurrido en Adamuz si se confirma que la vía presentaba fallos en las soldaduras. «No es lo mismo un desastre natural, donde no había nada que hacer, que un accidente de tren donde puede haber un exceso de velocidad, una vía mal instalada o un fallo en el protocolo. Esa responsabilidad humana cuesta mucho más aceptarla», asegura.

Los psicólogos de emergencias no solo tienen que atender a los familiares de los fallecidos, también a las víctimas que, heridas en cuerpo y mente, sobreviven. Algunas padecen la culpa del superviviente y se preguntan por qué ellas están vivas y no los suyos. Sus hijos, padres, hermanos o amigos, que también via-



Ana Núñez. MÓNICA IRAGO

jaban en el tren. Bomberos y policías también necesitarán atención de salud mental, así como los propios psicólogos. Así se hizo en Angrois. Tras el accidente, el GIPCE convocó varias reuniones de equipo donde hablaron y gestionaron lo ocurrido. «Nosotros, eso sí, jugamos con ventaja, porque sabemos gestionar mejor las emociones y somos conscientes de que el autocuidado es básico para recuperarnos», indica.